

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Panorama de nuestra lengua

Historia, dialectos
y estándar del español
de la Argentina

mapudungun
corobos
guaraní
quechua
cusbera
rioplatense
pukitano

vasco
valenciano
catalán
francés
italiano
rumano
portugués
español
latín
vernáculo
vulgar
coloquial
formal
diacronía
sincronía




EspacioLibro

Librería García Cambeiro

Índice

| | |
|--|-----------|
| ¿De dónde viene la lengua que hablamos? | 7 |
| Un poco de historia: el cambio lingüístico | |
| Un poco de presente: dialectos actuales | 13 |
| Variedad estándar: ¿cómo se llega a un habla “más correcta”? | 21 |
| Algunos rasgos generales del habla de la Argentina | 23 |
| Las regiones lingüísticas | 23 |
| Uso de <i>ustedes</i> para la segunda persona del plural | 24 |
| Indistinción de los sonidos de <i>s</i> , de <i>z</i> y de <i>ce</i> , <i>ci</i> | 24 |
| Uso casi general del voseo | 25 |
| Uso del <i>che</i> | 25 |
| Lunfardo | 26 |
| La Academia Argentina de Letras y la comunidad | 27 |
| Las consultas de los hablantes | 27 |
| Veinte dudas idiomáticas urgentes (o recientes) | 29 |
| Voces indígenas en el español de la Argentina | 39 |
| Quechua | 40 |
| Guaraní | 44 |
| Mapuche (<i>mapudungun</i>) | 47 |
| La inmigración italiana y su influencia en el español de la Argentina | 49 |
| ¿Cómo llegan las palabras al diccionario? | 53 |

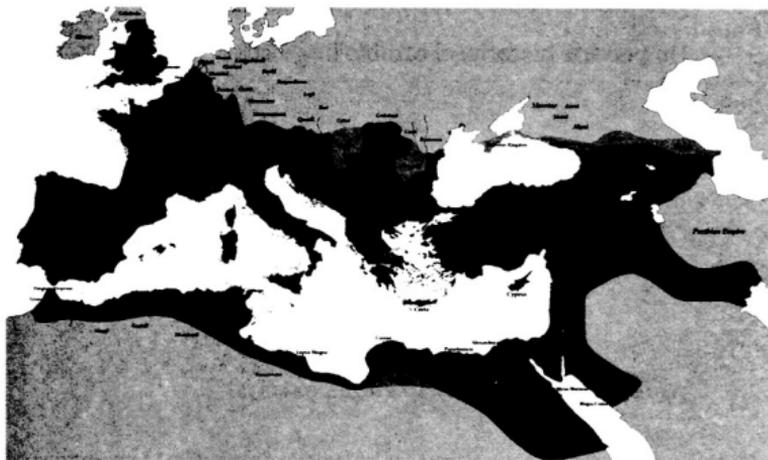
¿De dónde viene la lengua que hablamos?

Un poco de historia: el cambio lingüístico

¿QUÉ SIGNIFICA QUE UNA LENGUA CAMBIA?

El cambio es una fuerza natural de todas las lenguas del mundo. La importancia de esos cambios, si una lengua cambia mucho o poco, tiene que ver con muchos factores que van incidiendo a lo largo del tiempo. Uno de los factores más importantes puede definirse como “integridad institucional”. Para que una lengua mantenga estables su vocabulario, pronunciación y sintaxis, debe haber un centro institucional fuerte que sea capaz de mantener las comunicaciones dentro de todo el territorio sobre el que tiene influencia. Por esta razón, la historia de las lenguas del mundo está tan ligada a los avatares políticos y sociales que fueron marcando la vida de las distintas comunidades. Conforme fue avanzando la capacidad de comunicación de los centros institucionales y burocráticos, más factible se hizo mantener niveles más altos de unidad lingüística.

El español es una de las lenguas romances, como el italiano, el francés, el rumano, el catalán, el portugués. La designación deriva del adverbio *romanice*, y este de *romanus* y de Roma, centro del imperio cuya lengua, el latín, se extendió por un vasto territorio que incluía toda la cuenca del Mediterráneo y llegaba prácticamente hasta el mar Caspio y el golfo Pérsico. Cada una de las regiones de la ocupación romana presentaba una situación particular en cuanto a la interacción de las lenguas vernáculas y el latín.



Mapa del imperio romano en el año 117 D. C.

8

Las poblaciones autóctonas presentaron distintos grados de resistencia a la nueva lengua según la presencia romana fuera más o menos dominante en todos los niveles de la sociedad. Puede asumirse que el hecho de que se hayan desarrollado lenguas romances es un indicador de que en esas regiones la influencia de Roma fue superior a la que pudo ejercer en otras, donde finalmente se impusieron lenguas diferentes de la latina. Los historiadores de las lenguas, por lo tanto, suelen dedicar muchas páginas a la historia social de las comunidades como única herramienta para determinar con precisión los distintos momentos de la evolución lingüística. La palabra *evolución* usada en lingüística no tiene el significado de tendencia a la perfección que suele atribuírsele en expresiones como “evolución tecnológica” o “evolución de la especie”, donde se presupone popularmente que cuanto más tardío sea el momento histórico, más avanzado y perfecto será el estado de aquello que evoluciona. La definición del diccionario lo dice claramente: “evolución 1 f Modificación que sufre una cosa con el tiempo debido a una transformación o un desarrollo lento y gradual de sus características o cualidades”¹. En lingüística, la palabra *evolución* equivale a “cambio”.

1. *Diccionario integral del español de la Argentina*, p. 763.

Tampoco significa lo contrario. “Cambio lingüístico” no significa “degradación”, “empobrecimiento” o “pérdida de pureza”. Estas expresiones, que se encuentran con frecuencia cuando la gente habla acerca de las lenguas, se apoyan en metáforas que no tienen nada que ver con la realidad. Las lenguas existen naturalmente en la variación. Desde el punto de vista de la realidad que podemos observar, las lenguas nunca existen bajo la forma de sistemas completos y perfectos a partir de los cuales cualquier cambio implica forzosamente un alejamiento respecto de la perfección. Lo que existe son siempre variedades de las lenguas. Los que estudian las lenguas y buscan establecer las reglas que sigue cada una de ellas observan esas variedades, las comparan, las estudian y seleccionan una serie de rasgos que todas comparten. Sobre la base de ese trabajo proponen sistemas de reglas que, como se aplican a todas las variedades, puede decirse que son la *gramática* de una lengua. Estos sistemas de reglas tienen la apariencia de ser perfectos e inmutables, pero la realidad es que han surgido de un trabajo de observación y son siempre propuestas incompletas. Por esta razón, hay desacuerdos entre los especialistas y estos desacuerdos suelen ser además bastante numerosos.

El hecho de que las lenguas existen en la variación, es decir que nunca se trata de una lengua sino de variedades de una lengua, es una ley universal que también afectaba al latín. Roma, como centro institucional y político, tenía el poder de imponer su variedad del latín por medio de su uso en el gobierno de sus territorios. A este proceso, que tiene siempre que ver con cuestiones no lingüísticas como la historia política, social y económica de las comunidades, se lo llama “estandarización”. Esa variedad es también la que ha sobrevivido más en los documentos escritos, no porque tengamos hoy acceso a manuscritos de hace dos mil años, lo cual es una imposibilidad, sino porque fue la que más se copió a lo largo de los siglos por su valor literario. Naturalmente, es la literatura la que recibe el esfuerzo humano de copia y preservación necesario para una supervivencia tan larga con los medios que existían en la antigüedad. Ciertos escritores, los que expresaban la variedad empleada por el centro de poder, representaban el uso que fue impuesto como el más prestigioso y difundido como tal en los ámbitos letrados que existían en la época. El vigor de esta capacidad que tuvo Roma respecto de su variedad del latín lo pone en evidencia la tradición: la etapa posterior al auge del Imperio Romano y la Edad Media. Ambos períodos heredaron este ordenamiento y les asignaron a ciertos autores latinos

como Ovidio, Virgilio, Horacio o Cicerón un lugar de preponderancia como depositarios de un saber superior y una calidad literaria sin par. Estos autores y muchos otros que lograron prestigiar una determinada variedad (como Alighieri, Cervantes, Shakespeare o Goethe) recibieron de parte de la historia el calificativo de “clásicos”.

Este proceso, comparable al que se produce siempre alrededor de los centros institucionales y políticos de cualquier lengua, convivió con otro de diversificación creciente a lo largo de todo el imperio. Esto significa que, al mismo tiempo que existía una fuerza unificadora en Roma como capital del imperio, se fueron desarrollando diferentes dialectos del latín en las distintas regiones. Los factores que intervinieron en este proceso van desde la dificultad y lentitud de las comunicaciones entre el centro y las provincias o el analfabetismo de la población (excepto una pequeña minoría) hasta la convivencia con distintas lenguas autóctonas, nativas de cada uno de los lugares.

10

Rafael Lapesa, en su *Historia de la lengua española*, hace una descripción de la composición de pueblos y lenguas anteriores a la ocupación romana, lo que usualmente se denomina “sustrato”, para el español. En la actual península ibérica existían a ambos lados de los Pirineos hablantes de una lengua emparentada con el euskera (vasco) actual. Estaban a su vez los iberos, de origen probablemente norteafricano. En la actual Andalucía y sur de Portugal, se estableció la civilización tartesia y los fenicios se asentaron en las costas meridionales. Existió también una colonización griega en Levante, entre muchas otras que sería largo mencionar acá². Esta descripción, que reproducimos incompleta por cuestiones de espacio, sirve como ejemplo de la complejidad de la composición lingüística en cada una de las regiones en las que se introdujo el latín como lengua de las instituciones y el gobierno durante la hegemonía romana.

Estos factores configuraron un proceso de dialectalización fuerte, por el cual las distintas regiones de la latinidad empezaron a diferenciar paulatinamente sus modos de hablar durante siglos de avances, retrocesos, invasiones, contactos con distintas

2. Lapesa, pp. 15-16.

lenguas hasta que fue cada vez más difícil para un hablante de latín de una región entenderse con un hablante de latín de otra. Así fueron conformándose las distintas lenguas romances. Simultáneamente, por razones normalmente políticas, económicas y militares, en cada región fue ganando preponderancia alguna variedad de las allí existentes, la que con el paso del tiempo fue adoptando el rol de “lengua del Estado”. Esto hizo que expandiera su base de hablantes hasta conformar lo que se puede ver hoy: una unidad política con límites estables y una lengua que se habla en casi todo el territorio del país. El gesto que pone un punto de culminación en este proceso largo y complejo es el de renombrar la variedad de romance que adquirió el rol de lengua estatal con el nombre de ese territorio: en Francia la *langue d'oïl* fue llamada “francés”, en Italia el florentino fue llamado “italiano”, en España el castellano fue llamado “español”, y así sucesivamente.

El caso de la península ibérica resulta particularmente ilustrativo por la vigencia que todavía tienen en el presente los distintos romances hispánicos y el euskera (vasco). Se puede entender, al recorrer esta historia, la razón de que sea tan potente el vínculo entre la lengua y la identidad, y por qué existen diversos “nacionalismos” en el interior de una nación como la española. Si la historia social y política de la región hubiera ido por un camino diferente, todo indica que hoy llamaríamos “español” no al castellano, sino al euskera, al gallego, al catalán, al valenciano, etc.